

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 28 AGOSTO 1897. NÚM. 35

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

### LO QUE NO DEBE OCURRIR

«Queremos la libertad para todos, hasta para nuestros adversarios;» así decían aquellos inocentes cuanto calumniados republicanos del 73. Y, consecuentes con este absurdo principio, permitían que el absolutismo, representado por un Pretendiente imbécil, una cohorte de aventureros y una turba de fanáticos, se aprovechase de esa libertad para crecer y desarrollarse. No comprendían que la guerra tiene exigencias terribles, y que el rigor más extremo y la responsabilidad de toda la sangre vertida debían caer sobre los facciosos que venían ensangrentando en todo lo que iba de siglo el suelo de la patria, asolándolo y despo-blándolo además.

Libertad para todos pedían, en vez de oponer la violencia á la violencia, el extrago al extrago, el terror al terror, declarando á los carlistas fuera de la ley que ultrajaban y escarnecían, y privándolos de todos los medios directos é indirectos de hacer la guerra, aunque hubiera sido preciso para ello pasar por cima de esa misma ley que ellos no respetaban y á cuyo amparo nos combatían alevosamente y á mansalva.

Los carlistas les prodigaban el cobarde insulto, el violento despojo, el feroz martirio, el vil asesinato, al grito, en sus labios mentido y asqueroso, de ¡viva la religión!

Y ellos, los liberales, meticulosos, mentecatos, imbuidos en ideas falsas sobre el deber y el derecho, seguían pidiendo libertad para todos, y lo que era peor aún, concediéndola.

¡Dar libertades á los que mataban la libertad á cañonazos! ¡conceder á los rebeldes las mismas garantías que á los defensores del derecho! Parece mentira que se proclamase tal insensatez, y, lo que es peor, que se llevase á la práctica. Y se llevaba hasta tal punto, que se toleraba que los periódicos carlistas de Madrid digesen, con tanta desvergüenza como impunidad, «que tomarían á San Sebastián y Bilbao porque no había un liberal que se atreviese á hacer frente á los carlistas ni que supiera lo que era el honor militar,» y que lo que entonces les interesaba á ellos, era coger al general Loma ó cualquiera otro de los valientes galgos que, como alma que lleva el diablo, corrían por las vertientes del Norte en cuanto veían asomar una boina.

Irrita el pensar, más que en el procaz descarado y la impudente audacia de la prensa carlista, en la ejemplarísima tolerancia é inconcebible longanidad que permitía á los facciosos fomentar directamente la insurrección publicando los partes oficiales de los cabecillas, y las noticias, falsas casi siempre, que á sus miras convenía, insultar al ejército, los voluntarios y los liberales todos, cosa nunca vista

en ningún tiempo ni en ningún país, y que era como abofetear al pueblo y al ejército que se batían casi siempre en la proporción de uno contra diez, en Estella, Cirauqui, Puigcerdá, Berga, Oñate, Igualada, y cien puntos más.

Sí, hay que repetirlo muchas veces para que no vuelva á olvidarse jamás: los carlistas engrosaron sus huestes, únicamente porque los liberales se lo permitieron, consintiendo que ellos, enemigos implacables de la democracia, utilizasen los derechos individuales para acabar con ella.

Esto no puede volver á ocurrir, y para ello es preciso acostumbrarnos de antemano á la idea de que hay que hacer al carlismo una guerra de exterminio desde los primeros momentos, y que saltar por todo, las leyes democráticas lo primero, para acabar con él de tan radical manera, que podamos decir á las madres españolas:

«Criad tranquilamente vuestros hijos; el carlismo, que os los asesinaba periódicamente, ha desaparecido, y para siempre.»

### SOBRE EL TEMA

Otras Confidencias de un escarmentado de la Compañía de Jesús, hablando con un español:

«En tu país los curas, los obispos y la prensa clerical están poco más ó menos, á la misma altura que suele medir EL MOTÍN con rigorosa exactitud. Aunque vosotros, que, como te he dicho alguna vez, en el adjetivar no tenéis rivales, á cualquier prelado llamáis lumbrera, ello es que el episcopado español es de lo más mediano que tiene la Iglesia. La ciencia de algunos se reduce á hablar el latín, con lo cual no se descubre ni la causa primera de la gravitación universal, ni el teléfono, ni la pólvora. Una excepción, una sola, tenéis en España, y se vendrá con nosotros el día de la declaración solemne del cisma. Como esos curas, obispos y prensa suelen decir tanta majadería, no pocas veces á guisa de carretero, los periódicos liberales se aprovechan de ellas para satirizar en sus gacetillas y misceláneas, sin darse cuenta de que sirven de reclamo á publicaciones que, de otro modo, no serían leídas más que por media docena de beatas, no muy linajudas, y por otros tantos sacristiños. Vosotros no calculáis el daño que hace tal propaganda.

No hay que nombrar, ni nombrar, á los órganos de los ignacios. ¿Qué utilidad sacan los que defienden que cuatro y dos son seis, de discutir con quienes no lo ignoran, y, sin embargo, les da la gana de afirmar y jurar que son siete, para mantener á los suyos en el caos?

Lo que logran con ello es que algunas cabezas redondas que habían convenido ya en que eran seis, al oír hablar tanto de íntegros y de mestizos, se les ocurre leer sus disparates, y vacilan y piensan: ¡Diantre! ¿Si serán siete? La mitad de la poca vida que tiene la prensa carlista y la de los otros santos de paja, se la prestan los liberales, dándoles la alternativa y nombrándolos diez veces en cada página.

«Falta de caridad y hasta delito es consentir que con su cháchara, más ó menos aparatosa, gongorina, ó enrevesada, siempre abstracta y huera, se rían unos cuantos caballeros de vuestra nobilísima nación, tan digna de mejor suerte, cuyo sesenta por ciento de habitantes no conoce la cartilla; donde los maestros de escuela emigran maldiciendo á la patria en que se mueren, con sus hijos, de hambre; donde la riqueza tributaria oculta roba centenares de millones al presupuesto; donde la cantidad de conventos, frailes, monjas y hermanucas, teresas de Jesús de pacotilla, es superior hoy á la de los tiempos de Carlos III; y

esos holgazanes, sin Dios ni ley, saquean á los pueblos, atizan el fanatismo y la guerra civil, predicán el odio á las instituciones, y dueños absolutos de la enseñanza, matan en flor las inteligencias de los niños con el desarrollo brutal de las memorias; donde una buena parte de los que administran algo de la nación, en Madrid ó en provincias, necesita cada uno de ellos una pareja de civiles; donde la centralización.... pero ya tocaremos, y no de pasada y con todo el realismo que la materia requiere, cada uno de esos y otros puntos, así como examinaremos las cuatro generalidades que dan en sus discursos kilométricos, como remedio á tantos dolores, vuestros primeros charlatanes.»

Por haber consentido, y consentir aún, que exista en España todo lo que ahí se dice, tenemos en puerta la guerra civil.

Caigamos sobre todo eso en cuanto la primera partida se lance al campo.

Los inventos modernos nos pueden servir admirablemente para resolver el asunto en pocas horas.

### DEL NATURAL

A menudo leo que D. Carlos piensa, que don Carlos opina, que D. Carlos habla... y como no creo en el milagro de la burra de Balaam, menos he de creer que un estúpido de su calibre pueda tener ni idea de nada que se roce con el sentido común.

Para confeccionar los folletos *Los Crímenes del carlismo*, estoy leyendo libros y rebuscando documentos, y de todos resulta, especialmente de los escritos por los carlistas que lo trataron de cerca, que es un imbécil nacido para mozo de cuerda, pero que erró la vocación.

En los *Folletos* 7.º, 8.º, 9.º y 10.º he dicho algo de lo que es el caballero. Sirva eso de muestra:

«Decía Castells hablando con Dorregaray de lo que ocurría en Cataluña:

«Aquí no hay ejército, ni armamento, ni municiones, ni dinero, sino gente que lleva malos fusiles, ladrones y asesinos que se llaman jefes, y saqueos á granel que tienen el nombre de operaciones. Si don Carlos fuese otro se hubiera hecho algo, pues al principio había elementos. Pero como es un tuno, un imbécil, un miserable, un canalla, que no tiene de príncipe sino el nacimiento y de rey el título, las cosas de Cataluña están perdidas.»

«Nos ha caído un rey, que ni para las ranas vale. ¡Y pensar que queremos regalárselo á España para hacerla feliz! Mil veces prefiero la demagogia más desenfrenada. Y no digo esto porque ahora esté lejos, pues del mismo modo se lo espeté un día por escrito. Al principio de la guerra le mandé un papel donde le cantaba las verdades más duras. Crean ustedes que es una mala vergüenza tener por rey á D. Carlos.»

Gamundi se expresaba de este modo:

«No hay muchos que conozcan bien á D. Carlos... D. Carlos es tonto, bestia, animal, majadero, fatuo, deslenguado, imbécil, cobarde, envidioso, lujurioso, glotón, vanidoso, traidor, bajo, ridículo, bárbaro, tuno, hipócrita, desleal, embustero, miserable... ¿qué sé yo todo lo que es? En un año no acabaría si quisiese contar todos sus defectos y malas cualidades, y antes me faltarían las palabras, que la materia. ¿Y los que le rodean? ¡Qué corte la de Estella, y qué tipos y qué atajos de perdidos! Si yo no me hubiese puesto la boina en la primera guerra, á fe que ya hubiera plantado esto.»

Dorregaray decía, tratando de disculpar al Pretendiente:

«D. Carlos no ha sido educado cual convenía, y ahora los que le servimos lo pagamos. Apenas un carlista se distingue, el rey toma celos de él; imagina que hace poca figura á su lado; le teme, le observa y hace expiar; pesa sus palabras, desconfía de sus expresiones y actos más inocentes; supone que quiere imponersele; le coge odio, lo detesta, lo aborrece; le declara sordamente una guerra á muerte; lo compromete de mil modos; fomenta contra él todas las en-



vidias, todas las contrariedades y obstáculos; y no sólo lo hunde, sino que, al verle caído, lo insulta y deshonra. Pero esto no se puede decir en voz alta, porque los liberales lo aprovecharían. Esto debemos saberlo nosotros, para nuestro gobierno.»

Savalls agregaba:

«¿Qué tipo D. Carlos! ¡qué necio! ¡qué tonto! ¡qué presumido! ¡qué vicioso! ¡qué perverso y majadero! En mi vida he visto cosa igual. D. Alfonso es tan memo como él, pero como tiene menos fatuidad, no choca tanto. ¿Pero D. Carlos?... ¡Si este hombre no es más que una pícara caricatura del género humano! Cuando ahora lo vi en Estella, no abría la boca que no rebuznase, ó hiciese ¡mu! ¡mu! ¡mu! Si le hablaba de mis operaciones, contestaba *glorificat en maitines*, como decimos los catalanes.

¿Y qué diremos de los tipos de su corte? ¡Jesús, qué caras y qué holgazanes se ven allí! ¡Ah cuánto zurriagazo les hubiera dado yo, á mandar! Siempre atisbando quien les echa dinero, porque entre todos juntos no pueden reunir una peseta; siempre murmurando de quien entra y sale, de quien habla y de lo que dice; muertos de hambre, de rencor, de envidia; escualidos, sucios, tontos y pillastrones. Con dinero se alcanza en la corte todo lo que se quiera, por absurdo que sea: basta distribuir entre aquellos famélicos un poco de *conquibus*. El que quiera ser Patriarca de las Indias, aunque sea casado, le mandarán la real orden.»

Creo que para muestra bastan esos botones.

Y ahora resulta que el D. Carlos tan perfectamente retratado por los suyos, es un hombre de Estado, una persona digna y hasta un patriota...

Los periódicos que contribuyen, sin ser carlistas, á extender esas paparruchas, están ayudando poderosamente á que la guerra estalle en breve plazo.

### LOS CRÍMENES DEL CARLISMO

Bajo este mismo título, ahora que los carlistas amenazan con una nueva guerra, un escritor de todos conocido viene publicando una serie de folletos, en los cuales se pone de relieve el proceder incalificable de un partido y de unos hombres cuyos hechos, apenas concebibles, son y serán siempre vergüenza de la civilización y escándalo de la moral.

Deben leerse y meditarlos estos opúsculos. En ellos se contiene la negra historia del carlismo, de muchos desconocida; y con su lectura es como únicamente puede saberse hasta dónde han llegado en su odio salvaje á la libertad y al progreso, los feroces partidarios del titulado Carlos VII.

La juventud española en general no tiene noticia de los sucesos en cuestión, y si les conoce, no ha fijado lo bastante su atención en ellos, para odiar, como merece serlo, el régimen por los carlistas encomiado, si de tal puede calificarse su aspiración al dominio, que no al gobierno de un extranjero inspirado por una clase que ni olvida ni perdona, y que pretende recobrar todos sus pretendidos bienes y privilegios para saciar sus ambiciones y empobrecer más y más al pueblo. Y lo que digo con relación á la juventud, entre la que parece mentira! no son pocos los reñidos, ó cuando menos desdeñosos con la causa de la libertad y la justicia, es aplicable á cuantos no hayan leído, lo hayan verificado lijamente, ó tengan en olvido la historia de nuestras contiendas civiles.

He manifestado que es menester odiar al carlismo, y en ello me afirmo y ratifico; no sólo por lo que su sistema significa en orden á la administración y gobierno de los pueblos, sino por la conducta execrable de muchos de sus hombres, nunca bastante anatematizada y combatida. Una cosa es la justa tolerancia de estos tiempos con todas las opiniones, y otra muy distinta la cobarde é inmoral transigencia con los delitos que toda conciencia honrada rechaza, y que todos los códigos sin excepción castigan, más ó menos severamente. Con los sectarios del llamado «Duque de Madrid», que niegan la libertad humana, abominan de la razón, y ponen por cima de todo la voluntad soberana y los caprichos de su amo, influido á su vez por

un clero vengativo y absorbente, no hay manera honrosa de transigir. La libertad es ley de vida, y bajo esta base caben transacciones: fuera de ella son de todo punto imposibles. Hay que partir para todo del reconocimiento y consagración en la ley de los derechos individuales, fundamento y sustentáculo de la democracia moderna.

Nunca los demócratas, ni cuantos amen la libertad y rindan culto á la moral, cualquiera que sea el partido á que pertenezcan, si á alguno están afiliados, podrán ni deberán pactar con los que se proponen perseguir á los demás por sus creencias religiosas ó por no profesar otro culto que el de la razón, y someternos á todos á la autoridad tiránica ó despótica de un hombre, extraño á nuestra patria, y por ende ignorante de nuestras necesidades y aspiraciones; con los que todavía, elogiando el abolido tribunal del Santo Oficio y suspirando por la restauración de la monarquía absoluta y borbónica, se creen con derecho á arrebatarnos la libertad conquistada—que imperfecta y deficiente como es, precisa mantenerse á toda costa—y estiman en cambio pecaminoso y vitando, digno de la más severa censura y de castigo no menos ejemplar, no ya los actos, no ya la palabra hablada ó escrita, sino hasta la mera sospecha de heterodoxia católica, ó de falta de respeto á la persona de un rey absoluto—que puede ser un imbécil como Carlos II, ó un malvado como Fernando VII—*jamás, jamás, jamás* transigirán los verdaderos liberales, y siempre se hallarán dispuestos á decir con Ayguals de Izco:

«Libertad, libertad sacrosanta  
nuestro númer tu siempre serás;  
podrás vernos morir en tus aras,  
que vivir en cadenas, jamás.»

Y á esto precisamente tienden los folletos de Nákens, en los que se pone de manifiesto las proezas carlistas, que resultan por cierto modelos acabados de falsía, de barbarie y de crueldad; y no solamente se dirigen á tan patriótico fin, excitando al efecto el entusiasmo de los liberales sin distinción de matices, sino que una vez vencida la punible indiferencia reinante, pueden contribuir en mi concepto á la completa y definitiva unión de cuantos anhelamos para España el establecimiento de un régimen genuinamente democrático, exento de inmoralidades, que coloque á nuestra amada patria en el lugar que de derecho le corresponde entre las naciones civilizadas del viejo y del nuevo continente.

Véase, por tanto, si importa su lectura. La brevedad y sencillez con que están narrados los hechos, su baratura, verdaderamente ideal é incompatible con todo propósito de lucro, y otras circunstancias no menos dignas de tenerse en cuenta, les hace doblemente interesantes; y es seguro que el público liberal de todas las provincias, y muy especialmente de las más castigadas por la guerra, se apresurará á adquirirlos, dando así una prueba de que no se ha extinguido su fe democrática, y de que se encuentra en toda ocasión apercibido á hacer sentir el peso de su justa indignación, sobre los que se atreven á calificar de *héroes* á tigres como el renegado Cabrera, y á panteras como el cura de Hernalde, entre otros *ejusdem furfuris*.

Por mi parte doy el más sincero parabien al director de EL MOTIN por su feliz iniciativa; deseando que el éxito más completo corone la nueva campaña que ha emprendido en defensa de la libertad.

E. ANTÓN MORAS.

Madrid, 17 Agosto de 1897.

(De La Fusión Republicana).

### Ó A LA MANIGUA Ó AL CONVENTO

Cuando tanto se habla del servicio obligatorio, cuando se han establecido las comisiones mixtas para tapar ciertas rendijas por donde algunos mozos escapaban y cuando se preparan 40.000 hombres del actual reemplazo para Ultramar y 70.000 para la Pe-

nínsula, el Gobierno exime de las armas por real orden de 17 de Julio último, á los profesos y novicios de una *nueva orden* religiosa (Descalzos de la Merced). Bastó para ello que el *Muy Reverendo Comendador de la sagrada Orden* fray Pedro (1) solicitara autorización para que la naciente orden (lo primero que nace es el Prior), se dedicase á la enseñanza con preferencia á otros asuntos. El párroco de Toro expidió, más ó menos á regañadientes, sin duda alguna, un certificado á favor de la naciente orden, y esto completó el expediente.

Es verdad que no por eso quedan del todo excluidos del servicio, pues si bien no toman las armas para defender la integridad de la nación española, las tomarán en ocasión oportuna para defender la integridad de la religión católica, de la que se llama representante el sanguinario D. Carlos de Borbón y de Este.

El ejército nacional suma 100.000 hombres en tiempo de paz. El ejército religioso suma 140.000 (67.000 frailes y 73.000 curas).

El número de mozos, que anualmente se eximen del servicio como congregantes, (los seminaristas aún no están excluidos, pero no tardarán en estarlo), es de 8.000 próximamente; y las congregaciones que hasta ahora gozan del privilegio, son las que siguen, per si ya lo han olvidado los lectores de La Voz:

1. Canónigos de San Agustín.
2. Congregación de la Pasión de Cristo.
3. Idem de los hijos del corazón de María.
4. Religiosos de la congregación de María.
5. Religiosos de San Alfonso de Ligorio.
6. Agustinos calzados.
7. Agustinos descalzos.
8. Dominicos.
9. Franciscanos.
10. Compañía de Jesús, (jesuitas.)
11. Religiosos de la compañía de Jesús.
12. Carmelitas descalzos.
13. Trinitarios de Alcazar de San Juan.
14. San Vicente de Paul.
15. Colegios de San Francisco.
16. Hermanos de las escuelas cristianas.
17. Seminaristas en Cuba.
18. Congregación de los Sagrados Corazones.
19. Descalzos de Nuestra Señora de la Merced.

Y todas estas exclusiones están hechas con arreglo á la ley.

Las Cortes, cándidas de suyo y cortadas siempre por la misma tijera, aprobaron un artículo que dice: «Serán excluidos del servicio los religiosos de las congregaciones dedicadas á la enseñanza, con autorización del Gobierno.»

Como se ve, la puerta no puede ser más ancha, ni la salida más fácil, dejando la carga sobre los hombros del prójimo, ya por fe, ya por conveniencia, pero nunca por patriotismo.

MERCURIO

(La Voz Cantabria).

### LOS CARLISTAS

Cien veces hemos llamado la atención del gobierno sobre la organización y preparación que los partidarios del Pretendiente vienen realizando para lanzarse á la primera oportunidad á una nueva aventura que ha de costar más sacrificios en sangre y en dinero á este desgraciado país.

Hoy, con nuevas noticias que á nosotros llegan, damos una vez más la voz de alerta á las autoridades, y muy especialmente á los señores ministros de la Guerra y de Gobernación.

Tenemos entendido que el plazo para que se presenten en filas equipados y uniformados los oficiales de los numerosos batallones completamente organizados que existen, no está más lejos que el final del próximo mes de Septiembre.

Parece que algunos de los recientemente nombrados en esta zona han de sufrir examen de táctica y ordenanzas en uno de los pueblos próximos á Madrid, y, aunque los ministros se asombren, se cuenta que no hace aún un mes han maniobrado y pasado revista ante un titulado oficial general hasta siete batallones completos, sin armas, sin que los alcaldes de la región en que esto se ha hecho se hayan, por lo visto, enterado, de que tales cosas sucedían.

La junta de Tolosa y otras varias recientemente verificadas acusan gran movimiento entre los partidarios de don Carlos, y sería verdaderamente doloroso que por hallarse el gobierno desprevenido, se encontrara España envuelta en los horrores de una nueva guerra

(1) No escribo *padre*, porque Jesús dijo, según los Evangelios: «No llamarás á nadie *padre* en la tierra, porque tu *padre* está en el cielo.»



civil, que vendría á completar el triste cuadro de la vida nacional en este período.

Cuando no llevan trazas de concluir las guerras de Cuba y Filipinas, preparar una guerra más es casi decretar el *finis Hispaniae* á que la acumulación de errores de los gobiernos parece haber condenado á nuestro país.

(El Tiempo).

### LA PAGA DEL DIABLO

Los gastos del palacio de los papas, de la casa de León XIII, ascienden anualmente á reales vellón 28.340.000.

Hay además:

	Reales.
Sueldos de los cardenales.....	7.700.000
Academias eclesiásticas.....	4.800.000
Pensiones.....	7.200.000
Subsidios y socorros para sacerdotes pobres.....	14.400.000
Gratificaciones á nuncios, auditores y secretarios.....	1 200.000
Reparación de edificios de la Santa Sede.....	1.200.000
<b>Total.....</b>	<b>36.500.000</b>
Los cuales unidos á los.....	28.340.000
Dan un <i>Total general</i> de.....	64.840.000

Observaciones que saltan á la vista, sólo con ponerla en esas cifras:

1.<sup>a</sup> En la casa del pobre prisionero del Vaticano, se gastan *ciento veinte mil duros al mes*.

Lo del pobre prisionero lo dicen los jesuitas, para cotizar la frase, contra la voluntad expresa del Papa.

2.<sup>a</sup> Los cardenales repártense, además, ocho millones.

3.<sup>a</sup> Todo eso que figura como pensiones y socorros, distribuyese por los ignacios con arreglo á la caridad bien comprendida, por virtud de la cual, *de cada cien duros, se quedan con noventa y nueve*.

Si los fieles que dan su dinero á costa de mil privaciones, quizá de lágrimas de sus hijos, supieran que tales sacrificios forman parte, acaso, del precio de las esmeraldas que adornan las rosadas orejas de una horizontal ó remuneran el pecado que castiga con fuego la historia sagrada, se pondrían como demonios, y desearían que viniese un reformador á echar á los mercaderes algo más que á latigazos.

Esé presupuesto es una gota de agua en el mar, comparado con las riquezas del alto clero y de los frailes en el mundo. La fortuna de los jesuitas no tiene límites, y ya he dicho algunos de sus negocios. Lo que más ha escocido al órgano de la Compañía que intenta desautorizar mis escritos, es lo de Filipinas. Pues, sí, señor; mandaron á los carlistas de 8 á 10 millones de pesetas (1) por medio de casas alemanas, en giros sobre Londres, siendo jefes de la Comisión de Hacienda un conocido título de Castilla y un canónigo que se hizo célebre discutiendo con Castelar en las Constituyentes del 69, cuyo canónigo trafa los recursos al ejército faccioso, con algo más, por cierto, del arzobispado de Méjico y aun de Westminster y de Cantorbéry.

Al Santísimo Padre lo hacen cómplice de las explotaciones de dinero, poniendo en su boca discursos como el que leyó á los primeros peregrinos franceses, y es la exposición de las doctrinas católico-socialistas de Mun y de Chesnelong, el *charcutier mystique*, como le llaman los franceses. Síntesis: «los pobres deben tener la virtud de la paciencia, con la cual se gana el cielo; los ricos, tesoreros de Dios, deben tener la virtud de la caridad, y ejercerla sin cesar y en altas dosis, por conducto de la Santa Madre Iglesia, es decir, de los jesuitas, que harán el reparto por un interés médico; el 99 por 100.» Es el mayor ejemplo de humildad concebible. Dios da ciento por uno; ellos, uno por ciento.

(1) Y bastones de oro y nacar para los generales.

Pues bien; España es la nación que, dada su riqueza, contribuye con más dinero á llenar la bolsa de esas gentes. ¿Y como se lo pagan? Despreciándola, imponiéndose á ella, y haciendo materiales para que se aniquile por completo en una nueva guerra civil.

En el Vaticano, cuando cometen algun atropello con España, ó apoyan á D. Carlos aparentando no hacerle caso, dicen los jesuitas, para acallar ciertos escrúpulos, *que los españoles tienen dura la piel*. La burla tras el insulto.

De las quejas que alguna vez han llegado á Roma contra los obispos y clérigos españoles que convierten el púlpito en tribuna de club contra la libertad, se hace chacota en algunos círculos del Vaticano. En cambio los franceses, que obligaron á los seminaristas á empuñar el fusil, que enviaron á presidio á los frailes que abusaron vilmente de los niños en el colegio de Citeaux, que quitan el sueldo al cura que interviene en asuntos electorales, que llaman al orden á los obispos que protestan contra las circulares del ministro de cultos, que expulsan á los trapenses agazapados en Hazebrouk, reciben aprobación y aun aplauso del Vaticano por todo eso que hacen, y aun le encargan de allí que sean inexorables con los prelados ó clérigos que apartándose de, las funciones de su ministerio, perturben lo más mínimo la marcha del gobierno de la República. Es lo que en Roma dicen: *...á España como á España y á Francia como á Francia*.

Espanoles, abrid los ojos y ved claramente dónde está la principal causa de los males que os afligen.

Y después de verla, á remediarla por todos los medios, *absolutamente por todos*.

### EL KYRIE-ELEYSON

Como curiosidad, y para que se vea que en ciertos puntos estamos más atrasados que nuestros compatriotas del primer cuarto de este siglo, publicamos estos versos que corrieron del 20 al 23. Tienen sabor de época, gracia y verdad.

Yo salí de mi lugar  
para Madrid cierto día,  
á ver si llevar podía  
algo nuevo que contar;  
sólo ví desamparar  
los frailes sus monasterios,  
unos tristes, otros serios,  
otros llorando y diciendo:  
por lo que aquí vamos viendo  
murió nuestra ostentación:

*Kyrie-Eleyson.*

Los Jerónimos glotonos  
decían con gran tristeza:  
nuestro regalo y riqueza  
haciendas y posesiones,  
conveniencias, diversiones  
de Escorial, Prado y Granjilla,  
convento, coro y capilla  
ya murieron de repente;  
pero lo que más se siente  
que han muerto sin confesión:

*Kyrie-Eleyson.*

Los Basilius reverentes,  
Mercenarios y Agustinos,  
irán por varios caminos  
diciendo muy impacientes:  
ya acabaron los presentes  
de tabaco y chocolate,  
bizcochos y piñonate,  
empanadas y otras cosas,  
que nos daban muy gustosas  
las hijas de confesión:

*Kyrie-Eleyson.*

Los de San Juan de Dios, todos  
prácticos en cirugía,  
iban diciendo aquel día:  
ya caímos en los lodos;  
murieron todos los bobos,  
las unturas peregrinas  
y las famosas propinas  
que teníamos de varios,  
por hacernos secretarios

de su buena ó mala unción:

*Kyrie-Eleyson.*

Los Trinitarios logrerros,  
los Mínimos y Menores,  
como sin ser labradores  
tenían trigo y dinero,  
decían: nuestro granero  
y comercio venturoso,  
buen refectorio y reposo  
que nuestro bien acrecienta  
de una gran relajación:

*Kyrie-Eleyson.*

Iban con los Dominicos  
los Escolapios diciendo:  
vaya este azote tremendo  
por los que llevan los chicos;  
ya de los pupilos ricos  
las dádivas y favores  
que por sufrir sus rudezas,  
y honrar sus desatenciones  
nos llevaban á montones,  
murieron al tenazón:

*Kyrie-Eleyson.*

Los Franciscos pordioseros  
decían: ya de la hermana,  
la limosna de la lana,  
huevos, tocino y dinero,  
pan, vino, aceite y cordero,  
que con tan crecido aumento  
entraba en nuestro convento,  
para poder conservar  
el vivir sin trabajar,  
murieron de un empellón:

*Kyrie-Eleyson.*

Los Carmelitas austeros  
en confesar cuidadosos,  
al tiempo que religiosos  
ser en Madrid taberneros,  
decían: ya los dineros  
que se ganaba en aumento  
con vino para el convento  
y agua para la taberna,  
murieron de fiebre interna  
por falta de curación:

*Kyrie-Eleyson.*

Había de trecho en trecho  
muchos viéndolos pasar;  
unos decían: bien hecho;  
otros: muy mal ordenado;  
dijo otro muy enfadado:  
está muy bien merecido  
á todos los de esta unión;  
y tened también por cierto  
que la religión ha muerto  
por falta de religión:

*Kyrie-Eleyson.*

### HONRADEZ

Descúbrete, Juan, ante ese hombre y apréndete á ser honrado.

En su vida pidió nada ni tampoco dió; no saltaría la cerca de la viña de un vecino para tomar un racimo, pero descerrajarla tranquilamente un tiro al que sustrajese una uva de la suya; no se inmiscuye en los negocios ajenos por evitarse al tener que prestar algún servicio, pero va á misa y cumple religiosamente sus tratos y contratos al céntimo; respeta la vida y la bolsa de sus conciudadanos, y la sociedad nada tiene que temer de él.

¿Qué importa, después de esto, que desprecie á su mujer, escatime el pan á sus hijos, explote á todo el que pueda, especule con la desgracia, si todo lo hace en secreto, sin escándalo, y por lo tanto, sin faltar á la ley escrita?

Tal vez trasponga los límites de la ley moral, y más aun los de la divina; quizás su conciencia sea un abismo que se trague los sentimientos más puros; acaso, aun cuando las palabras virtud y santidad no se le caen de los labios, no crea en el diablo ni en Dios; pero no falta á la ley escrita, y por fuerza hay que convenir en que es un hombre honrado.

En las horas que le dejan libres los negocios usurarios á que se dedica, corre al templo, se postra ante un santo, besa la tierra humilde-



mente, se da golpes acompasados en el pecho, y... ¿quién será el menguado que ose dudar de él?

Todas las noches, parodiando al emperador romano, podría decir que había perdido aquel día por no haber hecho ningún beneficio; las lágrimas derramadas por su causa colmarían muchas veces el vaso en que bebe; mas nadie puede echarle en cara una incorrección en el terreno de la legalidad.

Es un virtuoso al estilo de Catón, aquel «que prestaba á grandes réditos por semana, prostituía sus esclavas por dinero, seducía á las jóvenes, alquilaba su mujer á Hortesius, se emborrachaba por lo regular todas las noches, y nunca terminaba un discurso sin pedir alguna ejecución sangrienta»; mas nadie tiene derecho á censurarle.

En cambio á ti, Juan, que te pasas la vida trabajando para andar siempre hambriento y desnudo, se te tacha de holgazán el día que no encuentras donde ganar un jornal, de vicioso cuando bebes una copa de vino, y de criminal cuando pronuncias cualquier palabra subversiva contra el orden social existente.

Y es que no quieres creerte cuando te digo que la honradez consiste en no dar que hacer á la justicia, no pedir ni medio kilo de patatas al fiado, andar bien vestido y frecuentar los templos.

### EL TÍO CARLOS

Frase del Chapa en una interview hablando de los suyos:

«Cuando llegue el momento de obrar, todos y cada uno cumplirán su deber, estoy de ello plenamente convencido, muriendo si es necesario.»

Eso, eso, que mueran, mientras él vuelve á repetir escenas de estas descritas por el carlista Sr. Caso:

«Un carlista, indignado de que se dijera, hablando de D. Carlos, que él «sabía que la misión del Rey que ha de conquistar su corona es trabajoso y aterrador calvario», exclamaba en 1874:

«¡Qué burla sacrílega! Mientras los voluntarios se baten en Somorrostro y en Estella, el rey se divierte en Durango y en Puente; mientras que el pueblo gime, el rey se baña; los duelos se celebran con regatas; cerca del hospital de sangre, la orgía: un sinnúmero de tarjetas tiradas acá y allá viene á decir que el Señorío de Vizcaya está cansado de ver las libandades de Lequeitio; y al pensar en el triunfo se ocurren tales ideas, que un joven militar se ve obligado á decir: «Señor, en llegando á Madrid tendrá V. M. cosas más serias en que ocuparse».

Otra persona decente que se había separado de aquella basura, añadía:

«Un general, nada menos que un general esclavo del sagrado dogma escrito en su bandera, después de tomar una plaza fuerte, proponía á las hijas y esposas de los prisioneros, de la clase de paisanos por cierto, y que iban á interceder por seres tan queridos á su corazón, concederles la libertad á cambio de recibir sus favores.»

Y comentaba otro la noticia en esta forma:

«No lo he visto, pero lo creo; porque allí no se respeta ni el pudor natural entre las hijas de una misma madre, ni á las jóvenes que dan guardia á doña Margarita, ni á la viuda del oficial carlista (pobre viuda, que donde viene á pedir consuelo, ve insultada y atropellada su honra!; ni el honor del caballero cuya hospitalidad se paga haciendo pública su afrenta, é imponiéndole después una fuerte contribución por liberal, para aplicarle con fruición villana aquel proverbio que no se dice jamás entre personas bien nacidas.

Con tales ideas, con tales hábitos, con este modo de comprender la hidalguía, ¿qué orden ni concierto puede haber? Gracias á las diputaciones; gracias al orden foral que está allí sólidamente establecido; gracias á un resto de costumbres patriarcales, que sino, el país estaría ya desierto y ocupado solamente por forajidos; porque los hijos de familias honradas alternan con estafadores de Madrid, con salteadores y hasta con federales de Cartagena, ¡que juegan y se divierten con la sagrada imagen de Dios crucificado!

Y si hace algunos meses había moralidad en las masas, hoy el que rezaba, ya no reza; el que no maldecía, ya maldice; el fusil hizo odioso el arado; el que no fumaba siquiera, ya se embriaga; el que abra-

zaba al carabinero padre de familia cuando rendido le pedía por Dios, hoy le da muerte; y el que antes no replicaba á un jefe, le asesina. Y ¿cómo podía suceder otra cosa, si el mal ejemplo entró insolente hasta en los monasterios de enseñanza, y bajo el sagrado techo de la castidad se ejecutaron los nefandos recuerdos de Mabilie y del Chateau des Fleurs?

Católicos, ahí tenéis la Tierra Santa conquistada... para Satanás. ¿No lo creéis? Id á verlo.»

«Allí había un sacerdote italiano que sin más arma que un crucifijo, se colocaba siempre en vanguardia, donde más arreciaban las balas; y un lord protestante, al parecer pasmado de ver por una parte tanta fe y por la otra tanta relajación. Yo me encontré en aquellas provincias con franceses, con ingleses, belgas y hasta prusianos; y entre tantos extranjeros no he visto cuatro españoles que fueran allí por estudio. Los liberales no se atrevían; á los carlistas les bastaba leer *El Cuartel Real*, adulador autógrafa de D. Carlos; y con este abandono y con tal negligencia, ¿piensan los pacíficos y los mansos incitadores de la guerra, que no han de ser responsables de tanta sangre inocente como allí se derrama, para dejar por mucho tiempo un rastro de profunda inmoralidad?

Y siendo tal la dirección suprema y tales las condiciones del ejército modelo, ¿qué había de suceder en Aragón, Valencia y Cataluña bajo el mando de D. Alfonso públicamente dirigido y gobernado por la que el ex carlista anónimo llama, y con razón, *diablo con faldas*, y que lejos de intervenir y de mezclarse en todo para templar los rigores de la guerra, llegó á ser el terror de los vencidos! Secuestradores de oficio, salteadores de pueblos y ciudades, sin otro plan que el saqueo, entraron á sangre y fuego en todas partes, y al retirarse con el botín ¿qué recuerdo dejaron? No volverán á preguntarlo.

¡Y es esta, cielo santo, la causa de la religión! ¡Desdichados los que aún seguís peleando de buena fe! Se comprende que os duela en el alma renunciar á una empresa acometida con tanto ardimiento; pero ved que ya defendéis lo contrario de lo que defendíais; ved que luchando justamente indignados contra la bandera de la libertad, estáis combatiendo por la mil veces más odiosa bandera del libertinaje, en todo y para todo lo que constituye el orden social; ved que hace falta, mucha falta vuestro valor y vuestra fe religiosa, para resistir á los enemigos de todo principio santo.

Lo que es para vosotros un sacrificio inmenso, para los principales no es más que una especulación impía y sanguinaria. ¿Por ventura no aceptaban ellos al general Cabrera regente ó dictador? ¿Acaso no le instaron para que se pusiera al frente de una rebelión contra el mismo rey á quien aclaman? ¿Dónde está, pues, el monarquismo y la tan ponderada fe religiosa de vuestros instigadores? Ambición de mando, sed de venganza y nada más.

¡Oh! Meditadlo, y en la sinceridad y pureza de vuestra intención daréis gracias al cielo por no haber acertado á elevar tanta baja.

### GRETCHEN

SONETO (DE STECCHETTI).

*Mephistopheles: Sie ist gerichtet  
Stimme (von oben): Ist gerettet!*

En el atrio del templo revendía  
cruces y estampas vieja repugnante,  
y en la arrugada tez de su semblante  
de hampa ó burdel el sello se veía.

Al pregonar su santa mercancía,  
noté algo en ella de mujer galante  
de pasado esplendor, y en el instante  
llegué curioso y pregunté á la arpía.

—Fué Margarita, dijo, y al contado  
después que á Fausto amé, vendí mis besos,  
que al fin fueron desprecio de la gente.

El hospital mi carne ha marchitado,  
y hoy vendo á Cristo y á los santos efes  
¡por ganarme una copa de aguardiente!

J. JURADO DE LA PARRA.

### COSILLAS

«¿Que es el sufragio universal?

Un derecho tabernario.

¿Y el Jurado?

Un derecho de todo en todo procesable y ahorcable.

¿Y el matrimonio civil?

Un resorte de prostitución.

¿Y la soberanía Nacional?

Una bacante.

¿Y la justicia y la administración?

Vilipendios irresponsables.

¿Y la familia producto del matrimonio civil?

Una colección de bichos que profanan la santidad del hogar doméstico.»

Esto, que dice *La Gaceta oficial* del héroe de Oroquieta, da una idea de lo que esa chusma haría, si pudiese gobernar dos semanas.

Ya que no la convicción política, ni la dignidad personal, que el instinto de conservación ponga en guardia á todos los liberales.

### LOS CRIMENES

## DEL CARLISMO

### Folleto 9.º

EL CARLISMO POR DENTRO. — HORRORES QUE DECÍA DON CARLOS DE LOS SUYOS. — HORRORES QUE LOS SUYOS DECÍAN DE ÉL. — D. CARLOS MALDICIENTE, CHISMOSO É INTRIGANTE. — LOS JEFES UNOS CONTRA OTROS. — DESCOMPOSICIÓN Y PODREDUMBRE.

### Folleto 10.

EL CARLISMO CONTRA EL CLERO. — QUEJAS DE ÉSTE. — D. CARLOS CONTRA LOS FUEROS. — PINTURA DEL PRETENDIENTE POR VARIOS JEFES. — ODIO Á CABRERA Y PROPÓSITO DE CORTARLE LA CABEZA. — INFAME CONDUCTA DE D. CARLOS CON SU HIJA DOÑA ELVIRA. — LO QUE HACE HOY EN VENECIA.

EN PRENSA

### Folleto 11

INCENDIOS Y FUSILAMIENTOS DE PRISIONEROS EN RIPOLL. — ASESINATOS É INCENDIOS EN BERGA. — ÍDEM EN MATARÓ, VILLAPLANA, SANAHUJA, ESPLUGA DE FRANCOLI Y OTRAS POBLACIONES. — SACRIFICIO DE LOS HERMANOS ARRUTI. — ROBOS Y HORRORES EN VARIOS PUNTOS. — MONEDEROS FALSOS. — MORRALLA SOCIAL. — ENTRADA EN ESPAÑA DEL DIGNO REY DE TALES BANDIDOS.

### Folleto 12

Proposición de Dorregaray á los voluntarios de Cirauqui. — Respuesta digna de su jefe. — Defensa heroica. — Capitulación honrosa. — Horribles asesinatos de 36 voluntarios en la iglesia saltando á la capitulación. — Robos y atropellos. — Mujer valerosa. — 19 viudas, 36 huérfanos y 10 padres sin amparo. — Robos, incendios, asesinatos. — Muerte del bravo brigadier Cabrinetty. — Profanación de su cadáver.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

### LA RELIGION

AL

## ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. DE IBARRETA

Hemos puesto á la venta la 24ª edición de esta obra incomparable.

### CIENCIA Y RELIGIÓN

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio 2 pesetas. — 1 para los lectores de EL MOTIN.

### CELEBRE CONFERENCIA

DE

## M. LEÓN TAXIL

SUMARIO:

Doce años bajo el pabellón de la Iglesia. — La patraña del Paladismo. — Miss Diana Vaughan. — El diablo entre los Masones.

Precio 15 céntimos.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.